

EL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY.

VIERNES 20 DE MAYO DE 1814.

S. Bernardino de Sena. = *Quarenta Horas en la iglesia de monjas de la Magdalena.*

VIVA FERNANDO.

ARTICULO COMUNICADO.

Sr. Procurador: = Sabemos de oficio, que el señor Obispo de Santander ha sido declarado por extraño de los Reynos; porque ademas de no haber permitido publicar el manifiesto de las Cortes sobre la extincion de Inquisicion, en el ofertorio del santo Sacrificio, prohibió el patronato de santa Teresa de Jesus, decretado por las Cortes extraordinarias en 28 de Junio de 1812. La conducta de este venerable Pastor en ambos puntos ha sido examinada, y se ha encontrado digna de este procedimiento. No es mi ánimo defenderlo, pero sí juzgo necesario manifestar al público, lo que acerca del Patronato de santa Teresa de Jesus ocurrió en las Cortes de 1617 y 1626 acerca de este punto, y la manera y forma con que se determinó, para que cada uno decida sobre este particular con mejores luces, que quizá en éstas no se han tenido presentes, ó se han ocultado con malicia.

"La eligieron (dice Céspedes en la historia de Felipe IV), es verdad, por patrona á santa Teresa de Jesus, pero fué con la mayor circunspeccion y miramiento á la autoridad eclesiástica y pontificia,

que deben intervenir en tan grave negocio , y hasta tanto, quedó sin efecto un acuerdo tan religioso. Propusoles S. M. el señor don Felipe IV, que estimaria por consuelo y particularísimo servicio, que reiterasen el votar por patrona de estos reynos á la gloriosa é ilustre vírgen santa Teresa de Jesus.... Habiáse hecho esta propuesta de parte del Rey, que esté en el cielo, nueve años ántes, y aunque entónces no le faltó sino un voto, considerándolo mejor se respondió hasta el dia presente, que plenamente la eligieron, y remitieron al Pontífice procuradores que pidiesen su confirmacion, y el Rey y el Reyno lo solicitaron grandemente; mas no sin mucha oposicion de hombres prudentes, que decian: que para cosa tan notable, no Córtes solas de hombres legos, sino un concilio se debia juntar, para que así nadie juzgase que la habian con ligereza establecido. Que sabian, que tal vez importantísimos negocios por sobra de dueños se perdian. Y finalmente; ¿qué faltas de auxiliador para la guerra habian sentido en España, quando á sus pies miraba el mundo, ni para la paz, quando su fé estaba tan esclarecida y llena de virtudes? Que hartó en sus ojos la tenia su gloriosísimo patrono. Esto alegaban, y ademas los devotos de la Santa tales razones, que convinó poner silencio en unos y en otros, y que la causa se siguiese en la Curia Romana.”

Ahora bien: supuesto que en el decreto de 28 de Junio de 812 las Córtes extraordinarias tuvieron por objeto llevar á efecto el patronato de santa Teresa, citándose en el mismo lo resuelto en las celebradas en 1617, y 1626, como exemplar, ¿se ha contado como en aquellas con la aprobacion de la autoridad espiritual de la Iglesia? ¿Se ha conservado quel justo respeto y consideracion que exige la maria? ¡Ah! entónces aquellos célebres españoles se

contentaron con elegirla : aquí terminaron sus votos, y el piadoso desahogo de su devocion los llevó á la Santa Sede á exponer la justicia de sus ruegos, ó á pedir un concilio. Pero en éstas todo se ha supli- do, y se manda con un poder, que no conocieron aquellos , el que tenga todo su efecto. Tan léjos de apreciar el juicio de los Obispos, que se persiguen , se extrañan, se les impide la comunicacion con sus objetos, y de un golpe de mano se decide lo que entónces no se atrevieron aquellos pobres hon- bres.

Sirváse V., señor Procurador, insertar esta indi- cacion en su apreciable periódico , para que el prin- cipal autor de este negocio , como de otros muchos muy notables , tenga la bondad (aunque la pida prestada) de ilustrarme en este punto.

Continúa el artículo del número 122.

Señor Procurador General : = No puedo ménos de pen- sar que el diablo se habia posesionado de nuestro Acalo- rado , á vista del empeño que tomó, como dixe en mi ante- rior, de hacernos ver (como si alguno lo dudase) que la aser- cion era un solemne dislate: sin que bastasen á separarlo de su plan , ni lo abanzado de la noche , ni el disgusto que ma- nifestaban algunos tertulios por lo dilatado de la sesion. No hubo remedio, reclamó el orden, con su nativo ardor, y ce- dimos todos , como lo exigia nuestra antigua y leal amistad.

Abrió, en fin, de par en par sus partidas sobre una mesa, y habló así : oygan Vnds. lo que dice en su prólogo el Rey don Alfonso sobre la ordenacion de sus leyes, y vayan busca- do el origen y progresos de sus caprichos : Para cumplir tan grande obra , e tan buena , acorrimonos de la merced de Dios, e del bendito su Fijo nuestro señor Jesu-Cristo (initium caprichorum: dixo el del rincon), en cuyo esfuerzo nos lo comenzamos , e de la Virgen santa Maria su Madre, que es medianera entre nos y él (ya escampa, el del rincon) e de toda la su corte celestial. E otro si de los dichos de ellos. E tomamos las palabras de los buenos dichos que dixeron los sábios que entendieron las cosas razonadamente (filosóficamente: sonó en el rincon) segund natura de los derechos

de las leyes, e de los buenos fueros que fizieron los grandes señores, e los otros omes sabidores de derecho en las tierras que hubieron de juzgar. E pusimos cada una de estas razones do conviene. Esto mismo repite en la P. 1 tit. 1. L. 2 donde despues de explicar lo que es derecho natural y de gentes, sigue: E de estas dos maneras de derecho que de suso diximos, e de los otros grandes saberes sacamos y ayuntamos todas las leyes de este nuestro libro, segun que las fallamos scriptas en los libros de los sábios antiguos, poniendo cada ley en su lugar. Aun les queda á Vnds. que oir otra ley que es la-sexta de la misma P. y tit. tomadas fueron estas leyes de dos cosas: la una de las palabras de los santos que hablaron spirituamente lo que conviene á bondad del home é salvamento de su alma, la otra de los dichos de los sábios. ¿Qué dicen Vnds. á esto? dixo convirtiéndose hácia nosotros. ¿Si son caprichos de un hombre las leyes tomadas del derecho natural, divino, canónico, griego, romano, español y de toda nacion civilizada, debemos tambien afirmar que desde Dios hasta el Rey don Alfonso, todos los legisladores ya fuesen Angeles, como en el monte Sinay, ya Areopagitas, ya Senadores, ya Reyes, todos, todos fueron unos caprichistas ó legisladores de caprichos? ¡Dichosa tú, provincia, que nos has enviado tan claro sol, para que veamos sin anteojos, que todo legislador ha sido legislador de caprichos! ¿Qué haya parado en esto la Nacion Española! Señor Aserente el capricho es y será de V. S.... Su asercion es y será el capricho de los caprichos. Sí.... el capricho padre de su cabeza, el título de su lista peculiar, el que lleva la casa, el macho, el pimiento entre la almaziga de quantos le rodean y de quantos se abrigan á su sombra. Díganos este señor ¿de dónde ha sacado estas noticias?

No bien habia pronunciado esta última palabra nuestro Acalorado, quando uno de aquellos necios que se encajan encima quando se está leyendo alguna cosa que llama la atencion, y como tal, y para llenar su deber, habia servido de testigo de quanto se leyó en las partidas, y continuó leyendo en ellas á sus solas, ínterin peroró nuestro misionero, volviéndose, pues, de pronto á nosotros, dixo: ¡Señores, y qué cosa tan extraña es esta ley nona! Oygan Vnds. E otro si, deben guardar que quando las ficiere (las leyes) no haya ruido, ni otra cosa que los estorbe ó embargue: e que las fagan con consejo de omes sabidores e entendidos, e leales e sin cobdicia: como el murmullo de Cádiz, añadió el del rincon, á quien se debe

y deberá siempre, según un perito en la materia, quanto bueno se ha decretado en las Cortes. En el entretanto que se celebró el éo del rincon, y se admiró la profundidad de conocimientos de aquel perito, se aplicó de segunda nuestro necio á las partidas, y volvió con la noticia de que otra ley decia: *Que el facedor de las leyes debe amar á Dios, e tenerle presente ante sus ojos quando las ficiere.* ¡Qué fandango, dixo el del rincon, no moveria, si hubiera oido esto el sabidor é entendido, é sin cobdicia murmullo de Cádiz! ¿y el de Madrid es cojo? Dexemonos de importunidades, dixo el Arduoso, si hemos de acabar esta noche: y diciendo y haciendo arrancó el libro de entre los brazos del necio, que ya estaba pegado á él como una lapa.

Sin ceder un punto de su manía, puso el libro en el estante, y sacó otro, el que según comprendí era el tomo décimo de la historia literaria del Abate Andrés, y prosiguió: omito quanto en este lib. 3, cap. 3 se alega en favor de los códigos legales de España; y solo oirán Vms. ahora para confusión eterna de la asercion del señor Rosa el elogio que hace de las partidas uno de los mayores sábios del día, y es como sigue: *“hacia el mismo tiempo* Alonso Rey de Castilla, poco posterior en la edad, pero muy superior en la fama, emprendió una obra mas vasta, y obtuvo mas universal y duradero nombre. Examinó las palabras y las opiniones de los filósofos y de los sábios; pesó las leyes de sus antecesores, tanto romanos como godos y españoles, y las doctrinas de los jurisconsultos. Meditó las sentencias de la Escritura y de los santos Padres, los decretos de los Concilios, los usos y las costumbres de la Nacion; estudió los derechos natural y de gentes, consultó á los doctos y prudentes, y se valió de quanto pudiese contribuir al establecimiento de útiles leyes: y dió á luz las famosas siete partidas, código el mas completo, el mas sábio y mas justo que en aquellos tiempos podia publicar nacion alguna, y que debe conocer pocos superiores aun en los nuestros. Con razon Nicolás Antonio y otros muchos pudieron aplicar á las siete partidas del rey don Alonso la alabanza que Ciceron dá á las doce tablas de los romanos, de que vale mas este libro que bibliotecas enteras de todos los filósofos.

Cuenta, que hay moros en tierra, señor N.; dixo el del rincon. ¿Pues que tenemos ahora de nuevo? Le respondió. Nada: pero como los recién casados del Rancio aparentan, para confundir á los españoles, que son tan celosos, como

adúlteros, pueden decir que si fué frita, y no se coció: y que porque dixo V. esto, y que aquello..... son delicados de conciencia, y de intenciones no hablemos... sanas, sanas, sanas. Su libertad de imprenta ha de seguir boyante: mas la Junta de Censura no ha de estar ociosa. ¡Oh si los demas tribunales persiguiesen á los ladrones y hombres viciosos, como á ésta la hacen trabajar sobre los periódicos, mas de quatro despensas y bolsillos no se hallarian como ha estado el ejército español! ; Pero á qué viene eso? dixo el Acaloradó. Y el otro respondió: señor estas son episodios. Dese V., le replicó el Acalorado, de conversaciones hospitaleras, si he de acabar esta noche lo poco que me queda que alegar en favor de las leyes de España, y sin remedio lo oirán Vms. aunque rebienten: y no teman Vms. que en un tres por quatro diré sobre las leyes de Toro lo necesario al intento.

Por supuesto, señor Procurador de mi alma, que hubo requisa del estante, porque el hombre no sabia hablar si no con el texto en la mano. Abrió el libro, leyó, postilló, comentó y rabió sobre la ley primera y otras que aseguraba se habian decretado en Alcalá en tiempo de otro rey don Alonso. Dixo á la verdad buenas cosas, y se elevaba algunas veces con admiracion de la tertulia. Lean estas leyes, exclamaba, todos los filósofos del mundo, y si alguno dixese que son caprichos de un hombre, vengan sobre mí, y sobre mis adversarios todas las maldiciones del salmo: *Deus laudem meam, ne tacueris*. No referiré á V. lo mucho y bueno que dixo, porque estoy ya cansado, y no lo juzgo á V. ménos: y así nos contentaremos con lo mas notable. "Decia, pues, es indubitable que muchas de estas leyes de Toro que fueron ordenadas en tales Cortes, lo fueron ántes en las de Alcalá en el año de 1348; de modo que algunas de ellas tienen sobre sí nada ménos que dos sanciones de Cortes ó decretos ó lo que Vms. quieran: y la memorable proposicion del señor Martinez asegura con la mayor urbanidad que todas, todas son lista de caprichos. ;Y podrá decirse que este señor Diputado guarda la debida armonia, no digo con las Cortes antiguas si no con las extraordinarias? Nada ménos. Estas miraron con el mayor decoro al decreto de otras antiguas, relativo al patronato de santa Teresa, restableciéndole del olvido en que yacía; y se quiere sepultar en un eterno desprecio las leyes dimanadas

de otras Córtes, las que aun se observan en los tribunales, las que aun fomentan los sábios y estudian los jueces y abogados. ¡O proposicion sagrada, digna de gravarse al lado de otras tales que andan zumbando en los presentes dias! ¿No se admirarán las generaciones futuras quando sepan que las Córtes de Alcalá y Toro fueron compuestas de un hombre? Si señores, de un hombre; y no un hombre como quiera, sino un hombre encaprichado, y caprichilistero de leyes. Y tú Antonio Gomez que gastastes el tiempo en comentar estos caprichos, por cuyo trabajo esperabas que Dios te mirára con misericordia, y te lo ordenára al fin de obtener la eterna felicidad. ¿Qué dices? ¿Qué sientes de la absoluta y honrosa asercion? ¿Qué premios merecerá por el improbo trabajo que tomaria S. S. para llegar á eructar mañana proposicion? Aun por eso no la probó, porque estaria cansado.

Creeme Gomez mio, tú ya caiste. Desde que resonó en Cádiz aquel eco, *todo abaxo*, temí seria fatal para tí una tal sentencia. Ya está falsificada aquella profecía de don Nicolás Antonio: *Que el honor de la fama que te ganaste por tu singular doctrina y juicio duraria por todos los siglos con la alabanza de tu nombre*. Y puesto que todo abaxo, caigan ante la asercion de nuestro sábio Diputado estos gigantes que merecieron este nombre por solo comentar caprichos. Y aun que asegure el caprichon de don Nicolás Antonio, que los sábios y estudiosos del derecho te traen en sus manos y seno, todo abaxo. Abran las manos, desalforgense los senos, y caiga abaxo Antonio Gomez con las leyes de Toro y sus comentarios; y ocupe el aprecio de los sábios la historia de nuestra revolucion impresa por el señor Aserente, y se emboarán con ella; y aunque no pueda ni deba compararse con la de un Tito Libio, por ser la de éste demasiado grande, á lo ménos podrá apostarselas con la mitad de la de Salustio sobre la conjuracion de Catilina.

Hasta aquí, señor Procurador, llegó la paciencia de la tertulia, todos se levantaron, y por mas esfuerzos que hizo el Acalorado, no los pudo detener. Bueno está, bueno está lo bueno, le respondian, y en estas, y con estas se pusieron en la calle, dexándole con la purga en el cuerpo. V. perdonará á su apasionado. = C. J. B.

El Lunes 16 del corriente fueron admitidos á besar la mano, y cumplimentar á S. M. los Diputados de la santa Iglesia Metropolitana de Burgos don Tomas Lapeña, don Francisco Ventura de Palacio, don Ramon Maria de Adurriaga, y

don Eugenio Gomez Alfaro, Canónigos de la misma, y el primero dirigió á S. M. el discurso siguiente:

SEÑOR.

“El Cabildo de vuestra Iglesia Metropolitana de Burgos tiene el honor de hacer presente á V. M., por medio de sus Diputados, los justos sentimientos de amor y fidelidad que le animan y han dirigido invariablemente durante la dolorosa cautividad de vuestra Real Persona. Desde el momento en que con la mayor angustia de su corazón vió conducir á V. M. á Francia, previó las amarguras que á V. M. se le preparaban, la triste situación de la Monarquía, y los compromisos en que necesariamente se vería ésta por la astuta y machiabélica política del tirano de la Europa. Para eludir estos en el modo posible se convocaron todos sus individuos en Cabildo pleno, y ratificaron de nuevo con la mayor solemnidad el juramento de amor y fidelidad á V. M., declarando por nulo y supuesto qualquiera otro acto que se publicase en contrario, ó quisiese exigirseles por la fuerza y violencia del intruso. Ahora que ve el Cabildo que la Divina misericordia ha oído las incesantes súplicas que ha dirigido por la salud de V. M., y porque le restituyese al seno de sus vasallos no puede dar á V. M. ni aun la idea mas ligera de su patético gozo y completa satisfacción. Advierte, Señor, el dedo de Dios en quanto se le presenta á la vista, y cree firmísimamente que así como quando la Iglesia de España se hallaba dilacerada por la multitud de sectarios y musulmanes, que inundaban la Península, la proveyó del santo rey don Fernando III, para librarla de aquel azote, y erigir y restaurar las principales Catedrales (entre las que no debió ménos á su piedad la de Burgos, fundada por el mismo santo Rey) al presente que las circunstancias acaso aun son mas ominosas por la solapada malicia y perversas máximas con que se intenta derribar el Altar y el Trono, destina á V. M. para que á imitación de su laudable predecesor haga la felicidad de la Iglesia y del Estado. No duda el Cabildo que así se verificará; y á este fin claman sin cesar, y pide al Todo-poderoso conserve la vida de V. M. muchos años y le dirija en el gobierno del Reyno, que sola su omnipotencia, y no otra autoridad humana, ha puesto en sus reales manos.”

S. M. contestó benignamente, asegurando que todos sus anhelos se dirigian á conservar la pureza de la verdadera Religión, y á proporcionar la felicidad á sus amados vasallos.

IMPRENTA DE DÁVILA: calle de Barrionuevo.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.